

(hasta que se habla un lenguaje inteligible) *debe* (por qué *debe*?) establecerse que los *bienes* deben hacerse accesibles á todos; que los miembros de la sociedad deben ayudarse mutuamente ya por medio de convenciones, ya espontáneamente; que las desgracias de casos fortuitos deben distribuirse entre todos; que esta solidaridad debe hacerse extensiva á las relaciones de nación á nación. Como todos los derechos examinados pueden ser lesionados, es preciso reprimir los abusos y de aquí nace el derecho de castigar; pero debiendo excluirse las penas que no logran su objeto, uno de los cuales es la *enmienda* (¿por qué?), y formando parte del derecho penal el de defensa individual ó de revolución, que es la defensa social.

El derecho de propiedad es un derecho primitivo y absoluto porque resulta de las necesidades naturales del hombre; pero es preciso que se reúnan los hombres para *garantizárselo* y por lo mismo la sociedad organiza ese derecho; y siendo la *posesión* la preparación de la propiedad tiene el mismo fundamento; y en el derecho de propiedad están comprendidos los derechos que el tecnicismo civil llama derechos *reales*.

Todo este conjunto de frases de sentido metafórico y ambiguo y sobre las cuales se ha construido el edificio del *Derecho Natural* será analizado científicamente en la parte de esta obra destinada á la *filosofía del Derecho*.



## XXV

### Desde Descartes hasta la Escuela Evolucionista.

399. En tanto que la escuela metafísica llegaba ó ha llegado á esa gran sistematización de sus dogmas, la serie de filósofos rebeldes á la autoridad de las *entidades* abstractas, la serie de espíritus dotados de *penetración* científica y de aptitudes para el análisis *realista*, iba eslabonándose fatalmente hasta llegar, como llegó, á engendrar la gran personalidad de Comte; y la genealogía de este filósofo puede narrarse con frases parecidas á las del Evangelio cuando dice: «*Abraham genuit Isaac, Isaac autem genuit Jacob, Jacob autem genuit Judam, etc.* . . . . . Así podemos decir nosotros: Maquiavelo (1) (1469-1530) engendró á Bacon; Bacon (1561-1626) engendró al primer sociólogo inglés Hobbes (1588 á 1679)

(1) Que á su turno, lo mismo que á sus sucesores, se inspiraron en la filosofía y literatura greco-romanas. Véase Carle «*La Vida del Derecho*» Tom. II, pag. 94, nota y su referencia al tomo I, pag. 88.



y á Descartes; y estos genios (1652-1704) engendraron á Hume (1711-1776), á Helvecio (1771) á Condillac (1780), á Loke (1704), á Lamark (1829), á Gall (1828), á Montesquieu (1689) y á la escuela histórica de Savigny, Burke, Niehbur y Carle, á Benthan (1832); y todos estos pensadores, así como la anarquía de la escuela metafísica produjeron á

#### Augusto Comte

fundador del *método* positivista, seguido después por genios como los de Herbert Spencer, Stuart Mill, Littré, Carlos Comte, Dunoyer, D' Hartman, Darwin, Taine, Romagnosi, sin hacer mérito de la pléyade incontable de pensadores modernos que sin ser partidarios de todo el sistema filosófico de aquel pensador, son sin embargo, por la lógica fatal de la evolución intelectual ó deliberadamente, sectarios fieles del método positivista; pléyade incontable de sabios que á todos los ramos de los conocimientos humanos ha extendido la grandiosa revolución de Augusto Comte (1).

400. No puede ciertamente ser considerado Descartes como precursor consciente del positivismo, ni como continuador de Bacon, pues el filósofo *cristiano* que buscó en el fondo de su conciencia el criterio de toda certidum-

(1) Lombroso, Ferry Garofalo criminalistas italianos, Nordau psicólogo alemán, Ribot fisiólogo francés, Sumner Maine arqueólogo inglés del derecho, Foustel de Coulanges sociólogo, Tarde criminalista y fisiólogo, Renán el gran historiador y filólogo (el espíritu más piadoso sin creencias), Ernesto Havet historiador y crítico, Lange mithólogo francés, Paul de Graneire sociólogo, D. Aguano juriconsulto italiano, Bain filósofo inglés, Letourneau sociólogo, Alessandro Groppali, Barzelloti, Cathaneo, Argigó, Chiappelli, Le Bon y Bisle sociólogos italianos; Wunett, De Roberty, Vorms Sthednthal, Kidd, Engels, Marx, Kautski, Novicow, etc., etc.

bre, no pudo abandonar las asociaciones de ideas metafísicas fruto de su educación y de su tiempo, herencia secular de su cerebro; pero como todos los pensadores originales, como todos los que ven en las bibliotecas (1) y en los escritores, no autoridades que respetar, sino simplemente registradores ó expositores de observaciones personales más ó menos exactas, Descartes se encontró frente á la ciencia vacía de su época, frente á la ciencia formada de disputas de palabras, frente á la escolástica que explicaba tanto al mundo físico, como al mundo social por medio de *ergos* amontonados sobre quimeras metafísicas ó *entidades* de la fantasía; y al encontrarse con ese caos de puerilidades, quiso investigar por sí mismo, conocer

(1) La crítica de los metafísicos-teólogos contra la doctrina cartesiana basta para comprender la trascendencia *positivista* de ella, y hasta la poesía ha sentido la dirección realista del impulso lógico de Descartes. Campoamor refiriéndose á ese filósofo dice en una de sus más ingeniosas composiciones:

«Pienso, luego <i>soy</i> ; ¿no es eso?	Sin duda, pues la acomodo
<i>Pienso</i> ; luego <i>sé</i> que <i>sé</i> .	A vuestra tésis sentada:
Ya veis que empiezo á dudar	<i>Yo soy sólo el ser</i> ; de modo
Como vos, para creer.	Que si es mi conciencia todo,
Pero antes de comenzar,	Todo lo demás es nada.....
Decidme: ¿es ser el pensar?	¡Horrible es la ciencia, si
Acaso el ser es saber?	Que hasta de la fé el consuelo
No os altereis, con paciencia	Mata, pues juzgando así,
Probaré que vuestra ciencia	Si existe Dios en el cielo
Puede resumirse así:	Sólo es porque existe en mí!!!
<i>Yo soy</i> lo que <i>es</i> ; consecuencia:	.....
No hay verdad en la experiencia	Mi mente es la autoridad;
Ni dicha fuera de mí,	La dicha es mi corazón
Pues que saca la conciencia	Soy lo que <i>es</i> ; y en conclusión
Fé, dicha y verdad de sí.	Mi verdad es la verdad
Mi decisión no es probada?	Mi razón es la razón.



por sí mismo la naturaleza, y sus leyes, y sus fenómenos, y quiso encontrar otra cosa más difícil, quiso resolver el problema que la escolástica agitaba en pedantescas fórmulas, el problema del criterio de la certidumbre humana, del por qué de las creencias, del por qué de la lógica, del por qué de la fé, del por qué de la *realidad* del mundo objetivo, que bien pudiera ser concepción ó sensación puramente subjetiva de la razón. Y hé aquí que este problema le condujo fatalmente á un escepticismo disfrazado de hipótesis, así como el desdén para los escolásticos le condujo al estudio directo de la naturaleza; y al refugiarse en el célebre apotegma *pienso luego soy*, creyó sentar las bases inmutables de la certidumbre, (1) cuando sólo

(1) Hé aquí por qué Descartes es precursor *inconsciente* del positivismo y no lo es (por la razón contraria) Kant, pues éste al proclamar la *relatividad* del conocimiento ó del poder del espíritu en el orden científico (*fenomenal*), aceptó sin embargo que en el mundo *neumonal* (metafísico) descansan todos los criterios de las verdades morales; en tanto que Descartes trazó al pensamiento humano una senda de escepticismo al no aceptar otra fuente de certidumbre que el *cogito ergo sum* y los pensadores posteriores se ampararon de esa fórmula destructora de todo criterio metafísico, sin respetar las tímidas reservas de su autor. Por eso Pascal dice y con razón que Descartes bien querría ó quiso en toda su filosofía prescindir de Dios; pero no ha podido evitar confiarle el encargo de dar un capirotazo para imprimir movimiento al mundo. *Descartes voudrait bien dans toute sa philosophie se pouvoir passer de Dieu; mais il n' a pas pu s' empêcher de lui acorder une chiquenaud (capirotazo) pour metre le monde en mouvement; apres cela il n' a plus qu' à faire de Dieu.* Sigue Pascal admirando la potencia de Descartes que construye la mecánica del universo y se burla del capirotazo, diciendo que todavía es dudoso si en el fondo realmente no prescinde de Dios y no le basta la razón para poner en movimiento á la máquina del universo desde toda la eternidad. Esto que según Pascal parece que es la realidad de la

estaba reduciendo á ruinas la piedra angular y secular de todos los dogmas metafísicos. Negar la escolástica en aquella época en que todo era escolástica dentro y fuera de las Universidades, era negar *toda* ciencia, era prescindir de *todo* dogma, era abandonar *toda* tradición; y Descartes tuvo la audacia de escribir su monumental *Discurso sobre el método* (1637) en francés (esto es, en el idioma del vulgo en una época en que era hasta profanación escribir en otro idioma, que no fuera el latín, obras científicas). No podemos hoy formarnos una idea acabada de la novedad y escándalo de su discurso, hoy que estamos familiarizados con la libertad de pensar y que ha desaparecido la tiranía escolástica; es fácil, dice un escritor, contar, por su escasísimo número, los hombres que no han pensado por ideas ajenas ó de otros y que han hecho pen-

*filosofía* de Descartes, es en todo caso la realidad de las teorías científicas al aceptar la *unidad de una ley inmutable rigiendo todo el universo*. Quizá Pascal es el único que ha comprendido que la religión (en su más elevada manifestación) es obra exclusiva del corazón, del sentimiento, el cual (sea cual fuere el proceso psíquico é histórico que le ha inducido á necesitar de Dios) busca razones científicas y filosóficas para convencerse, por más que ellas nada sirvan en pro, ni en contra de ese sentimiento. Por eso dice que no es Dios quien prueba á Jesucristo, sino Jesucristo quien prueba á Dios; la fé es la verdad *sentida* por el corazón; *devotos* sin corazón y *atheos* sin alma no se diferencian en nada. Pascal se complace en dominar á la naturaleza, como Alejandro se complacía en conquistar; ve á toda la naturaleza en rebelión contra Dios (la ciencia llama á esto hoy *evolución*); y el hombre no deja de ser cómplice de esa rebelión (en el hombre la *evolución* es más delicada y difícil); el hombre es el Príncipe de los rebeldes y el que primero debe deponer las armas y arrepentirse de su rebelión. Porque dígase lo que se quiera, esta idea de la rebelión es en el hombre el principio de la *conciencia*, sino de la *sabiduría*.



sar al género humano, y Descartes es uno de esos poquísimos hombres. El, prescindiendo de sus grandes descubrimientos en matemáticas, en física, en psicología, prescindiendo de su genio matemático como creador del método analítico, tiene el mérito eterno de haber asestado el golpe más terrible á la escolástica, es decir, á la más degradante y la más secular de todas las tiranías del espíritu, la tiranía de los desatinos metafísicos. «He observado también, dice, que por medio de las disputas que se practican en las escuelas nunca se *ha descubierto alguna verdad que antes se ignorase*, pues mientras cada uno trata de triunfar de su adversario, se ejercitan los disputadores más bien en hacer valer lo verosímil que en pesar las razones de uno y otro lado, y los que tan largo tiempo han sido buenos abogados, no se hacen por eso buenos Jueces . . . . . Apegados á la autoridad de filósofos cuyas doctrinas han sido mal transmitidas, quieren encontrar en ellas no sólo aquello que está inteligiblemente explicado por esos autores, sino encontrar la solución de muchas dificultades de que nunca, ni para nada aquellos se ocupan; pero la manera de filosofar de los escolásticos es muy cómoda, pues la oscuridad de sus distinciones y subdivisiones, (palabras y más palabras) y de los principios de que se sirven es causa de que *puedan hablar de todo* con tanta audacia como si lo supiesen y sostener todo lo que dicen contra los más sutiles y hábiles, sin que haya medio de convencerlos, en lo cual se parecen á *un ciego que para luchar sin ventaja con uno que tiene su vista sana, le hiciese venir al fondo de una oscura cueva.*»

401. Hablar así de la escolástica y con mayor libertad aun de Aristóteles y otros filósofos y doctores y teólogos en

aquella época, es un golpe de valor heroico que sólo es permitido con fruto al genio; pero más genio y valor se necesitan para haber analizado y destruido y despreciado todos los criterios, doctrinas, entidades, *ergos* metafísicos, y para haberse formulado á sí propio el pavoroso problema de la certidumbre y haber usado de este lenguaje escéptico y radicalmente revolucionario en filosofía: «Resolvíme á suponer que todas las cosas (creencias y opiniones), que habían entrado á mi espíritu eran tan verdaderas como las ilusiones de un sueño; pero inmediatamente advertí que en tanto que yo quería *pensar que todo era falso era preciso forzosamente que yo que pensaba eso fuese alguna cosa*; y notando ó comprendiendo que esta verdad: *Yo pienso luego soy* (*je pense, donc je suis*) era tan firme y tan segura que todas las más extravagantes suposiciones (1) de los escépticos no eran capaces de quebrantarla, juzgué que podía aceptarla sin escrúpulo como el *primer principio*, que yo buscaba, de toda filosofía.» De esta premisa deduce el filósofo de La Haya todo un sistema filosófico, todo un método de investigación, toda una serie de axiomas de lógica para escudriñar directamente las leyes de la naturaleza llegando á decir en su obra titulada *Tratado del Mundo y de la Luz* que «abandonando los métodos y doctrinas de escuela, había hecho ver cuáles eran las *leyes* de la *naturaleza*,

(1) Esa fórmula no es más que el principio de contradicción aplicado á la primera de todas las verdades, á la de la conciencia del ser ó percepción del ser, pues todo el universo (si existe) solo existe para nosotros percibido por los sentidos ó la conciencia. Imaginarse una cosa es *existir* un ser que *imagina*; y no puede *existir* á la vez y no *existir* el ser que *imagina*.



que son *tales*, que *aunque Dios hubiera creado muchos mundos, no podría* existir alguno en que esas leyes no fuesen observadas; y mostró después de qué modo la más gran parte de materia de este caos debía, á consecuencia de estas leyes, disponerse y arreglarse de cierta manera que la hiciese semejante á nuestros cielos; de qué modo alguna de sus partes debían formar una tierra, y otras los planetas y otras el sol y las estrellas fijas.» (1)

(1) Quien así habla de la existencia de las *leyes* de la *mecánica* celeste, y después explica las leyes geológicas, y las de la luz, y las del calor, como efecto de *leyes mas generales* ineludibles y que Dios mismo *casi no puede alterar*; quien así habla en el crepúsculo (vespertino) de la edad media, tiene en verdad títulos para que se le prodiguen los siguientes elogios de uno de sus biógrafos:

«Se le ha visto comenzar por destruirlo todo para reconstruirlo; se le ha visto trazar los fundamentos sólidos, asegurarse de la evidencia y de los medios de conocerla, descender desde su alma á todos los seres creados; atribuir á esta causa todos los principios de sus conocimientos, simplificar estos principios para darles mas fecundidad y mas estudio, porque esta es la marcha del genio y de la naturaleza; aplicar en seguida estos principios á la teoría de los planetas, á los movimientos de los cielos, á los fenómenos de la tierra, á la naturaleza de los elementos, á los prodigios de los meteoros, á los efectos y á la marcha de la luz, á la organización de los cuerpos brutos, á la vida activa de los seres animados, terminando en fin esta gran expedición científica con *el hombre* que era el objeto y el fin de sus trabajos; desenvolviendo por doquier las leyes mecánicas, que él, primero que nadie adivinó, descendiendo siempre de las causas á los efectos, encadenándolo todo por consecuencias necesarias, uniendo algunas veces la experiencia á las especulaciones, pero aun entonces dominando, subyugando (*maitrisant*) la experiencia por el genio, esclareciéndose la física por la geometría, la geometría por la álgebra, la álgebra por la lógica, la medicina por la anatomía, la anatomía por la mecánica; sublime aun en sus faltas, metódico en sus extravíos, útil por sus errores, forzando la admiración y el respeto en las mismas ideas en que no nos puede forzar á pensar como él.



#### 402. Bastan estos conceptos y basta saber la época

Si quiere buscarse entre los grandes hombres modernos aquel con quien pueda comparársele, se encontrarán tres: Bacon, Leibnitz, Newton. Bacon recorrió toda la superficie de los conocimientos humanos; juzgó á los siglos pasados y se anticipó á los siglos futuros; pero más bien indicó grandes cosas que las ejecutó; construyó los andamios de un edificio inmenso y dejó á otros el cuidado de construir el edificio. Leibnitz fué todo lo que quiso ser; llevó la filosofía á una grande altura de inteligencia; pero no trató la ciencia de la naturaleza, sino por fragmentos, y sus sistemas metafísicos parecen hechos más para admirar y aturdir al hombre, que para esclarecerlo. Newton ha creado una óptica nueva y ha demostrado las relaciones de la gravitación en los cielos; no pretendo disminuir la gloria de éste grande hombre; pero llamo la atención solamente sobre los auxilios que tuvo para sus grandes descubrimientos; veo que Galileo le había dado la teoría de la gravedad; Kepler, las leyes de los astros en sus revoluciones; Huyghens, la combinación y las relaciones de las fuerzas centrales y de las fuerzas centrífugas; Bacon, el gran principio de remontar de los fenómenos á sus causas; Descartes, su método por el razonamiento, su análisis por la geometría, una multitud innumerable de conocimientos para la física, y más que esto quizá, la destrucción de todas las preocupaciones. La gloria de Newton ha sido, pues, aprovechar todas estas ventajas, de condensar todas estas fuerzas ajenas, de unir las á las suyas propias que eran inmensas y de encadenarlas todas por los cálculos de una geometría tan sublime como profunda. Si ahora comparo á Descartes con estos tres hombres célebres, me atrevo á decir que tenía percepciones tan nuevas y más extensas que Bacon; que tuvo el brillo y la inmensidad del genio de Leibnitz, pero con más consistencia y con más realidad en su grandeza; que en fin ha merecido ser puesto al lado de Newton, porque él ha creado una parte de Newton no habiendo él sido creado, sino por sí mismo; por que si el uno ha descubierto más verdades, el otro ha abierto la senda de *todas las verdades*; géometra altamente sublime, aunque no haya hecho muy grande uso de la geometría; más original por su genio, aunque su genio le haya engañado frecuentemente; más universal en sus conocimientos, como en sus talentos, aunque menos sabio y menos seguro en su marcha; hecho para concebir en



en que ellos se emitieron para comprender la grandeza filosófica de Descartes; pues proclamar la existencia de *leyes naturales* que el mismo Dios *debía* conservar, proclamar que de *leyes primitivas* naturales se derivan todas las infinitas é inmutables que puede conocer la ciencia humana y que rigen todos los fenómenos del universo; proclamar que esas leyes deben estudiarse en la naturaleza y no con Aristóteles, ni en los silogismos puramente verbales, ni en los dogmas y doctrinas tradicionales; proclamar todo esto era abrir una brecha inmensa en la escolástica, en la teología, en la tradición, en el sistema servil que dominó al espíritu humano durante doce siglos; era preparar el advenimiento de un sistema que, sacando las consecuencias de esa libertad de investigación y de esa teoría de *leyes naturales* rigiendo al universo en el orden de la mecánica, de la física y de la biología, enseñase que también el orden social es efecto de leyes primitivas y está sujeto á *leyes naturales* ineludibles. Por eso es que Descartes, imprimiendo una dirección *racionalista*, esto es, de libre especulación é investigación de la naturaleza al espíritu humano, cambió por completo todos los criterios de las escuelas y engendró dos sistemas metafísicos *racionalistas*: el del racionalismo *subjetivo* seguido por el mismo Descartes y por Melebranche y que consiste en la pretensión de sacar del fondo de la conciencia todo

grande, pero poco apto para seguir los detalles, en tanto que, Newton daba á éstos el sello de su genio; menos admirable sin duda por su conocimiento de los cielos, pero más útil para el género humano por su grande influencia sobre los espíritus y sobre los siglos. »

lo cognoscible; y el del racionalismo *objetivo* que quiere, como Spinoza, derivar todo lo cognoscible de la sustancia, del ser. Pero esas direcciones, esas corrientes metafísicas del pensamiento de Descartes, no son las que le constituyen en Padre, Apostol y Patriarca del futuro positivismo, sino el haberse atrevido á enseñar estas tres grandes doctrinas revolucionarias: la inanidad del *ergotismo verbal* de las universidades ó de la escolástica; la necesidad de prescindir de las autoridades y de la tradición para estudiar directamente la *naturaleza*; y la existencia de *leyes naturales* tan inviolables *que encore que Dieu auroit créé plusieurs mondes, il n' y en sauroit avoir aucun*  *ou elles manquassent d'etre observées.*  (1) Libertad de investigación, adopción de criterio y métodos racionales de investigación y la aceptación de la gran verdad de que el universo está regido por *leyes naturales ineludibles*; he aquí su obra.

403. No puede negarse que el genio de Descartes fué precedido y preparado por las atrevidas y gigantescas concepciones de Bacon, y por las corrientes de actividades intelectuales y descubrimientos que por todas par-

(1) Copiamos literalmente los conceptos del filósofo de La Haya, porque hemos leído en algunos autores que según Descartes Dios era la fuente y causa de las mismas leyes naturales, lo que no se compadece con la doctrina de las frases copiadas y las cuales inspiraron á Pascal la crítica religiosa de que hablamos en nota anterior, así como las mismas doctrinas y otras dieron motivo para que nuestro filósofo fuera acusado de ateísmo por el jesuita Bardin, por el protestante Gilberto Voetio y por otros dos protestantes Revius y Taglandius.